

El relato de *La Creación*, de los indios uitotos de Colombia

Por Ernesto CARDENAL

"En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios", nos dice el Evangelio de San Juan. Y los indios uitotos de la zona amazónica de Colombia sabían algo de ese Verbo, en medio del primitivismo de su cultura antropófila, pues dicen ellos: "En el principio la palabra (*naikino*) dio origen al Padre."

La palabra creó al Padre, quien creó todas las cosas, dicen los uitotos. Pero el Padre no sólo nació de la palabra sino que también creó la palabra, y las tradiciones religiosas de los uitotos, sus cantos y sus mitos, son esa palabra del Padre que les fue transmitida a ellos. Y dicen: "Cuando en el principio no había todavía nadie, el Padre creó las palabras (*naikino*) y nos las dio, así como la yuca." Se atribuyen al Padre todas sus tradiciones sagradas que constituyen la base de sus fiestas — nos dice Presuss, la gran autoridad de los indios uitotos.

En esas tradiciones, que Presuss recogió pacientemente en un gramófono, hace años, y tradujo al alemán, encontramos que la misma palabra de sus cantos que les dio el Padre fue la palabra creadora con que él hizo la lluvia. Después que el Padre les dio los cantos de sus fiestas, hizo llover con su palabra (y un tambor): "Ya cuando el Padre creó las palabras tenía un tambor. Tocándolo llamó a su agua y puesto que el Padre poseía fuerzas especiales para ésta, cayó agua por primera vez del cielo. Cuando cayó, llovió del cielo a la tierra y sobre nosotros. De otro modo no bajaría del cielo." Y esta agua creada en aquel tiempo remoto que es también el origen de sus mitos, es la misma agua que aún envía el Padre a la tierra para hacer crecer las plantas, como los mitos que cantan anualmente en sus fiestas son la misma palabra originaria que les dio el Padre. Y así dicen de la lluvia: "Florecieron las flores cuando el padre Dyonera Buneina, en el mundo subterráneo, lanzó agua buena sobre la tierra. De Dyonera —¿de quién, si no de él?— provino el agua para que brotaran las flores."

Mediante la lluvia el alma del Padre se revela también para ellos cada año en las flores y frutos. Dice uno de sus relatos: "El cacique vio un árbol foidoroina, que se levantaba aquí como el alma del Padre." Cuando no hay frutos, es porque se han ido de la tierra a la morada del Padre. Dicen: "Durante todo el tiempo en el que no hay frutos, van éstos a donde reside el Padre, debajo de la tierra. El alma de nuestras plantas va a la morada del Padre."

También los muertos son como los frutos, y más que morir, lo que han hecho es ir a la morada del Padre, han retornado a la palabra creadora, de la cual brotaron ellos juntos con la lluvia, los frutos y los cantos. Los muertos van a una región, dicen ellos, donde "hablan bien las palabras". Esa región es río abajo. Y los uitotos conciben el camino de la inmortalidad como un gran río caudaloso que fluye en dirección al este — un concepto basado, según Presuss, en el conocimiento del Amazonas. Y dicen de sus muertos: "Desde que ellos habitan allá abajo, no han muerto (de nuevo) y se encuentran bien allá abajo sin morir. Día llegará en que iremos allá nosotros."

Las fiestas son para ellos una reactualización de las palabras por las que fue creado el mundo. Dicen: "No danzamos sino por las palabras (sagradas); sin razón no danzamos."

En esas fiestas repiten las narraciones de la creación, y es como si la creación se reactualizara en sus palabras. También dicen ellos, según Presuss: "No danzamos sin motivo. Aunque decís: ellos danzan siempre sin motivo. Nosotros narramos en nuestras fiestas las narraciones."

Insisten más sobre ello refiriéndose a su juego de pelota: "Al jugar a la pelota no hacemos travesuras, la bella tradición es algo sagrado y el anfitrión del juego de pelota castiga a los que se burlan de ella y los excluye del juego. Si nuestras tradiciones fueran solamente absurdas, estaríamos tristes por el juego de pelota."

Su vida diaria está organizada en función de esas fiestas. El trabajo cotidiano es para celebrarlas: "Así participamos en muchas fiestas; pasadas ellas, quedamos en casa y trabajamos, para organizar alguna otra fiesta."

Y de ese modo el trabajo diario también participa del carácter religioso de sus fiestas y no existen en ellos actividades profanas, sino que toda su vida gira alrededor de la repetición de sus mitos sagrados: "Nosotros no dejamos nuestras tradiciones aun cuando no danzamos; porque no trabajamos sino únicamente para danzar."

En esas fiestas ellos repiten el bellissimo relato de la Creación. En el principio fue la palabra y ella dio origen al Padre. Pero el Verbo uitoto (*naikino*) es algo diferente del *Logos* platónico. Parece que los uitotos quieren decir más bien que en el principio fue la Poesía, el Mito. Y también que en el principio fue el Sueño. Creo que en ellos está identificado el Sueño con la Palabra. El Padre creó al mundo mediante un sueño. Y el mismo Padre es también algo así como un Sueño —como un sueño que sueña— pues lo conocen con el nombre de *Nainuema*, palabra que según Presuss significa "el que es (o tiene) algo no existente" (o algo inexplicable, irreal). Con lo cual quieren expresar que el Padre nació de la nada, que tiene una existencia que brotó de lo no existente puesto que en el principio no había más que la palabra. O podemos decir que el Padre es como un sueño que se hizo real, sin perder del todo su misterioso aspecto de irrealidad y sueño. "El que es un ALGO muy real no-existente", podríamos decir que es la traducción de *Nainuema*, lo cual es una bella manera de expresar la trascendencia de Dios.

Las cosas han sido creadas por el Padre de una sustancia irreal, inexistente, o que tiene una existencia oculta a los sentidos, una existencia imaginaria, soñada. Éste es el concepto que ellos tienen de la nada, y a esa sustancia irreal llaman *naino* (palabra que es raíz de *Nainuema*, puesto que la nada, lo soñado, es también raíz del Padre). A la tierra llaman *Nicarani*, que quiere decir lo soñado, la visión soñada: porque toda la creación nació también de la nada, como un sueño del Padre.

El Padre soñó, y su sueño era vago, era una pura quimera, un caos sin realidad. Trató de asirlo, pero no podía porque no había nada. Al fin lo logró asir con sustancias de sueño: con un "hilo soñado"; con un sueño *iseike* (que literalmente significa algo vago y vaporoso, como humo de tabaco o copo de algodón). Pisó y se sentó en la tierra y la niveló (aunque siguió siendo siempre "imaginaria"). Después creó la lluvia, y la escupió como una saliva de su boca. Lo cual quiere decir probablemente que la lluvia fue una palabra de su boca, pues ya hemos visto que dicen en otro relato que creó la lluvia con su palabra y un tambor. Y entonces *Rafuema* (que quiere decir "el que tiene las narraciones" o "el que es las narraciones") creó tras largas meditaciones este relato en el mundo subterráneo (bien podría decirse también: "en el fondo del cielo") para que ellos lo llevaran a la tierra. El relato de la creación que repiten en sus fiestas. Y después de haberse creado el relato de la Creación (y pareciera que como una consecuencia de este relato) fue la creación de los grandes árboles de la selva y de los animales. Y entonces los uitotos enumeran todos los animales, con enumeración whitmaniana, deleitándose en dar a cada uno su nombre como Adán en el Paraíso.

La creación del hombre no está declarada explícitamente en este relato, pero encontramos una intuición de la teoría evolucionista puesto que dicen que en un principio todos tenían cola. A los hombres se les cortó la cola, mientras quedaron con ella los monos-chorucos. Pero obsérvese que esto no es razón para que ellos digan que los hombres fueron antes monos-chorucos. Sino que encuentran más lógico decirlo al revés: los monos-chorucos antes fueron hombres.

Y he aquí el relato de la Creación, de los indios uitotos, uno de los más bellos poemas de América:

El poema de *La Creación*, de los uitotos

Un fantasma, nada más existía.

El Padre tocó una quimera, cogió algo misterioso.

Nada existía. Mediante un sueño el Padre *Nainuema* [el que tiene algo no existente]

retuvo la quimera y pensó para sí.

Ningún palo había para sujetarla:

con un hilo soñado sujetó la quimera mediante el aliento.

Buscó el fundamento de la pura quimera,

pero no había nada allá.

“Algo vacío estoy enlazando.” Nada existía allá.

Luego el Padre siguió buscando,

tantó el fundamento de esta cosa y buscó el sitio vacío y engañoso.

El Padre enlazó lo vacío con el hilo soñado.

Le pegó la goma mágica *arebeike*.

Lo sujetó con un nuevo sueño mágico *iseike* [humo de tabaco o copo de algodón].

Cogió el fondo iluso y lo pisó repetidas veces.

Y se sentó en la tierra llana soñada y la niveló pisándola.

Tenía la tierra quimérica en su posesión,

luego escupió su saliva [las aguas].

Se sentó sobre esta tierra imaginaria

y le puso encima el cielo: el cielo azul y el cielo blanco.

Después hizo *Rafuema* [“el que tiene las narraciones”]

en el mundo subterráneo, tras largas meditaciones, este relato para que nosotros lo lleváramos arriba a la tierra.

Luego nacieron en la tierra los grandes árboles de la selva

y la palma Canagucho llevaba frutos para que nosotros tuviéramos qué beber.

En el agua del Padre crecieron todos los árboles y enredaderas.

Él solo creó la cigarra,

además al mono-choruco para que comiera los árboles,

al mono-de-maíz que por esto abre los frutos,

al tapir que come en el suelo los frutos, a los jabalíes grandes, al guara, al borugo para comer la selva y a todos los animales y al tintín, él solo creó.

Él creó al armadillo que nació con un refuerzo en el hombro, él creó al armadillo gigantesco

y a todos los animales como la nutria, que come pescado, y a la nutria pequeña.

Él hizo todos los animales como el ciervo y el chonta-ciervo y el oso hormiguero grande

y envió al oso hormiguero pequeño.

En el aire creó al águila real que come a los chorucos,

creó al sidyi, al picón, al papagayo kuyodo,

al arara rojo y a todas las aves, a la perdiz,

los pavos eifoke y ferebeke, al bakita, al chilanga, al buitre y al águila.

Creó todas las aves:

el pico, los pájaros sidyi, el hokomaike, la grulla,

la golondrina, el patilico, el papagayo sarok,

el comejenero, el burro, el arara verde,

el kuikudyo, las palomas ukugi y fuikango, el siva y el tudyagi.

Creó al garrapatero, a la mariana que ahora sabe comer peces,

al pato hediondo, al pájaro vaca, al pato,

al murciélago, al colibrí, al dyivuisse,

al siada, al hirina y a los himegisinyos.

Creó la rana grande y pequeña que viven ahora en el agua.

La avispa cortó nuestras colas.

Antes todos las tenían.

También nosotros teníamos colas.

La avispa le cortó primero la cola a la rana,

después a los hombres,

y cuando se hubo cansado de cortar tantas

el resto de los hombres se convirtieron en monos-chorucos

que antes también eran hombres.



“En el agua del Padre crecieron todos los árboles y enredaderas”